

**LA UNION A CRISTO. UNA INTERPRETACION  
DEL PENSAMIENTO PAULINO A TRAVES DE LOS  
COMENTARIOS DE SANTO TOMAS**

La Iglesia, durante toda su historia pero con especial entusiasmo en los primeros tiempos apostólicos, ha interpretado el hecho de la Resurrección de Jesucristo como la razón de ser y el fundamento de toda su existencia como comunidad de creyentes y pueblo salvado por Dios. La primitiva Comunidad cristiana interpretó la Resurrección del Señor como el comienzo de una nueva época en la historia de los hombres, como el disfrute de las primicias de un futuro glorioso en el que todos estamos llamados a participar presididos por el mismo Cristo Jesús. Esta interpretación de la Resurrección no permaneció, sin embargo, encerrada en un círculo o contexto meramente escatológico. El "sensus fidei" del pueblo cristiano no siguió los principios desencarnados de una lógica fría y sin vida<sup>1</sup>, lejanos al acontecer histórico de los hombres. Estaba todavía muy reciente el calor del fuego vital de los días de Pentecostés. Desde una visión pentecostal, la Comunidad cristiana consideró la vida actual del justificado como algo totalmente nuevo, casi como una resurrección anticipada. Podría hablarse de una penetración en el tiempo presente de las realidades futuras, de una especie de contracción del tiempo en el que ya se vive como anticipación de lo venidero. En un ambiente así pudo exclamar muy bien S. Pablo: "como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva"<sup>2</sup>. Y realmente la transformación invocada por el Apóstol no podía consistir más que en un modo nuevo de existencia. "El que en la primera creación ha dado al hombre su naturaleza terrestre, debe volver a escena para darle su perfección de ser espiritual o de ser vivo, con una vida de resucitado. De este modo aparece la Resurrección de Cristo como el nacimiento del hombre-tipo de la raza de los últimos días, cabeza de una raza de hombres nuevos espirituales"<sup>3</sup>. Nuevas relaciones de existencia se establecen, por tanto, entre la criatura racional y su Dios en correlación al nuevo es-

<sup>1</sup> L. Cerfaux, *Cristo en la teología de S. Pablo*, 2.<sup>a</sup> ed. (Bilbao 1960) 269-70.

<sup>2</sup> *Rom.* 6, 4.

<sup>3</sup> L. Cerfaux, o. c., 270. Véase Z. Alszeghy, *Nova creatura: la nozione della grazia nei commentari medievali di S. Paolo* (Roma 1956) 99.